

JOSÉ MUÑOZ DEL CAMPO

IMÁGENES

VINCULADAS

A

JOSÉ MUÑOZ

VISO DEL MARQUÉS



PRESENTACIÓN

El presente libro se propone recopilar y conjuntar las diferentes secciones de imágenes dispersas con referencia al autor.

En primer término se incluyen fotografías por orden cronológico, más o menos, cuando se sepa o se dé por supuesto el año de su toma fotográfica. Cuando no sea posible, se dejará en blanco tal dato.

Otros apartados serán carnés, menciones, diplomas, títulos, reconocimientos, etcétera, etcétera.

En el índice que sigue se nominarán las correspondientes secciones y las páginas donde se pueden hallar.

En Viso del Marqués a 8 de agosto de 2019.





*M^a del Valle Muñoz Cañete, con su sobrino
José Muñoz del Campo. Año de 1932*



José Muñoz del Campo. Año 1933

EL NIÑO DE LAS FOTOS

Como se expresa en los pies de foto, este niño rubio tan arregladito, con su tía María del Valle en la primera; y solo en la segunda, es José Muñoz del Campo, hijo de Argimiro y de Eladia. Nació prematuro en la calle Real llamada entonces calle de la Plaza, en la casa (o casucha) que estaba al lado de arriba de la casa de la Patricia, madre de Casto Trujillo, que sería Guarda Mayor de Mudela. Esta es la de la esquina donde hay una tienda propiedad de Aquilino Bernardino Ciudad Real, hoy. Pues la siguiente era la casa de mi abuelo materno. Mis padres vivían en la calle del Oro, debajo de la casa de la que era conocida como "Abuela Justa", donde también vivían el matrimonio Calixto y María Francisca, su yerno y su hija; que también tuvieron una niña por entonces. Se llama (y se llama) Isabel, y vive en la calle Real.

Este niño, que aparece bien nutrido y desarrollado en los dos primeros años de su vida, hubo de superar las secuelas de un parto prematuro. No fue por casualidad. Mi abuelo materno había montado una taberna en la referida casa, al final del largo portal empedrado de guijarros, donde se alineaban los pellejos de cuero, en los que se traía el vino de Santa Cruz de Mudela o de Valdepeñas, cargados en un carro de lanza, conducido por mi tío Concepción del Campo. Los pellejos de vino, para manejarlos, precisan de unos esfuerzos terribles, pues el líquido se desplaza a cada movimiento y apenas hay adónde agarrar para sujetarlos, salvo los muñones de las cuatro patas y el cuello del animal que tuvo la piel, que es la boca del pellejo.

Mi madre, con la barriga natural de ocho meses de embarazo, se encontró en la necesidad de ayudar a su padre con la fuerza de una joven desarrollada de complexión robusta. Se esforzó más de lo debido. Las consecuencias fueron la provocación del parto prematuro. Algo se debió desgarrar en sus entrañas, y el niño vio la luz sin la madurez de la gestación completa, con poco peso, delicado.

Como se aprecia en las fotos, el niño superó bien la debilidad de su inmadurez cuando nació. Fue el primer hijo del matrimonio. Lo que mi madre no sospechaba, era que el primer hijo se convertiría en único. Se supone, que por las mismas causas que tuvo el primer hijo de forma prematura. Algo dañó su organismo de forma irreversible entonces, para que no hubiera ocasión de otro embarazo. Las parteras eran analfabetas. Bastante hacían, con la intuición y su experiencia.

Me crié solo. No es cosa buena ser hijo único. Fui un niño espabilado, pero retraído por la falta de relación continua con otros críos, y sobre todo, crías. Costó superar aquello, con fuerza y tesón. Mi condición siempre ha sido la de un esforzado luchador en el sentido más noble: Trabajo y estudio.

Este niño rubio se estuvo pareciendo a su madre hasta los 16 años, y de entonces en adelante se empezó a parecer físicamente a su padre, para llegar a la vejez con gran parecido. Se puede seguir la secuencia en las fotografías en diferentes años. Cosas de la naturaleza.- José Muñoz